

III Congreso internacional virtual sobre La Educación en el Siglo XXI
(marzo 2018)

**TEORÍA CRÍTICA DE LA EDUCACIÓN, PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y
MOVIMIENTOS SOCIALES: LA EXPERIENCIA INTERGENERACIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN EL HORMIGUERO**

Marta Gutiérrez Sánchez¹

Universidad de Murcia
martags@um.es

Marina Pedreño Plana²

Universidad de Murcia
marina.pedreno@um.es

Luis Álvarez³

Universidad de Buenos Aires
lalvarez@sociales.uba.ar

Resumen

El presente estudio de caso busca aportar al debate sobre la relación entre teoría crítica de la educación y participación ciudadana desde la perspectiva de los movimientos sociales, a través del análisis de caso de la experiencia intergeneracional en la Organización El Hormiguero en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ¿Cómo fueron sus orígenes? ¿Qué debates teóricos y/o políticos se dieron en el interior de la misma? ¿Qué marcos interpretativos adoptaron para sí? ¿Qué estrategias y repertorios de acción desplegaron a lo largo del tiempo? Así, se reconstruirá cómo las acciones llevadas a cabo por esta Organización estuvieron atravesadas por las tensiones, contradicciones y disputas que establecieron con la realidad de su ámbito de actuación.

¹ Profesora del Departamento de Teoría e Historia de la Educación, con un largo recorrido en investigación educativa relacionada con proyectos de innovación y reducción de la exclusión socioeducativa. Formación y experiencia docente como maestra de Educación Primaria. Actualmente se encuentra ocupando el puesto de Vicedecana de Proyección Social y Estudiantes de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.

² Es Graduada en Educación Infantil y máster en inclusión-exclusión social y educativa por la Universidad de Murcia, actualmente se encuentra cursando estudios de doctorado en educación; ha participado en varios congresos internacionales y nacionales de educación en relación con las temáticas de pedagogía de la alteridad y habilidades no cognitivas.

³ Alumno regular de la Carrera de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

Palabras clave

Teoría crítica de la educación – participación ciudadana – relaciones intergeneracionales - repertorios de acción – movimientos sociales

Abstract

This case study seeks to contribute to the debate on the relationship between critical theory of education and citizen participation from the perspective of social movements, through the case analysis of intergenerational experience inside the El Hormiguero Organization situated in the Autonomous City of Buenos Aires, Argentina. How were their origins? What theoretical and / or political debates took place inside it? What interpretative frameworks did they adopt for themselves? What strategies and repertoires of action did they develop over time? In this regard, the authors will explain throughout the text the way in which the actions carried out by this Organization were traversed by the tensions, contradictions and disputes that they established with the reality of their scope of action.

Keywords

Critical theory of education - citizen participation - intergenerational relations - action repertoires - social movements

1. INTRODUCCIÓN: CONCEPTUALIZACIONES GENERALES

El presente estudio de caso busca aportar al debate sobre la relación entre teoría crítica de la educación y participación ciudadana desde la perspectiva de los movimientos sociales, a través del análisis de caso de la experiencia intergeneracional en la Organización el Hormiguero en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Consideramos que la teoría crítica de la educación aborda, desde una amplitud de puntos de vista, variados temas en contextos sumamente diferenciados sobre el funcionamiento de los mecanismos de poder en una sociedad (Morales Zuñiga, 2014), buscando deconstruir el papel de la educación en cada contexto particular, partiendo de un engranaje conceptual compuesto por cinco núcleos, a saber:

- a) La educación debe ser llevada a cabo por docentes reflexivos, transformadores, y pendientes de los problemas sociales de la Escuela (Carr y Kemmis, 1988).
- b) La desigualdad social y la explotación guardan relación directa con el capitalismo y con la función de la institución escolar dentro de este sistema (Bernstein, 2001).
- c) La democratización de los procesos educativos y de la institución escolar son condición necesaria para el desarrollo de una educación crítica (Giroux, 2006).

- d) El consenso es un estado clave que permite tomar acuerdos sobre las acciones posibles, las cuales deben estar orientadas a la transformación de las condiciones sociales de existencia (Habermas, 2001).
- e) La educación debe buscar la emancipación, para que los individuos, por medio del diálogo, la reflexión y la crítica, puedan tomar conciencia sobre sus condiciones sociales, y emanciparse de ellas (Habermas, 2001).

Referente a los movimientos sociales, en la actualidad existe un acuerdo general entre los estudiosos sobre la consideración de los movimientos sociales como una forma más de acción política que goza de un desarrollo histórico tan antiguo como el de los partidos políticos. Este acuerdo, sin embargo, no se extiende a su definición (Mauro y Rossi, 2015). Desde la primera utilización teórica del término en 1850 por el sociólogo alemán Lorenz von Stein (Tilly, 1998), han abundado las definiciones teóricas sobre qué son los movimientos sociales, debate que fue profundizado a partir de los cambios económicos y políticos producidos en las sociedades posindustriales donde determinadas experiencias de organización y movilización se constituyeron, mientras otras se recrearon. A diferencia de los sindicatos y partidos políticos, estas experiencias conformaron, en general, sujetos políticos difusos y heterogéneos; planteando un desafío fundamental al análisis político de los procesos de movilización que destina importantes esfuerzos para comprender y explicar la fisonomía de estos sujetos colectivos cuyo protagonismo se presenta como directamente proporcional a su complejidad y dinamismo (Pérez y Natalucci, 2010). Por un lado, destacan las teorías que trabajan el concepto de identidad como núcleo explicativo de la acción colectiva, enfatizando el problema del reconocimiento en un espacio público complejo y multidimensional (Melucci, 1994; Pizzorno, 1994; Touraine, 1987); mientras que por el otro, aquellos enfoques que analizan la movilización haciendo hincapié en la noción de interés y subrayando los componentes estratégicos de la acción colectiva como aspecto fundamental para su intelección (Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999). También, se consideran los esfuerzos por lograr una síntesis entre ambas perspectivas, así como la evaluación de sus rendimientos analíticos (Jenkins, 1994). Por último, cabe destacar la perspectiva de los ciclos de movilización que permite atender a su dinámica interna, temporalidad y las vinculaciones con los procesos políticos y económicos (Tilly, 1998; Tarrow, 1997).

En vista de lo anterior, entenderemos a los movimientos sociales como una forma de acción colectiva política diferente a los partidos políticos y grupos de interés, pero que permanentemente interactúa con éstos, en tanto expresión política emergente producto de la dislocación de las relaciones clásicas de mediaciones políticas y funcionales que encontraban en las figuras del trabajador y el ciudadano sus fuentes de legitimidad (Pérez y Natalucci, 2010). No es que estas dos últimas figuras hayan desaparecido, sino que se han producido cambios en la sociedad civil a partir de los cuales se han rearticulado las relaciones entre lo público, lo privado y lo estatal. En

este sentido, no se trata de elaborar una dicotomía que oponga movimientos sociales a otros sujetos colectivos -como partidos políticos o sindicatos-, sino de ubicarlos en la perspectiva de un espacio multiorganizacional con el fin de captar las singularidades de cada uno (Natalucci, 2011). Por su parte, entendemos por autonomismo glocal un tipo de organización que, impulsada por la idea fuerza de autonomía como una construcción, no separa la clase obrera rural-urbana del capitalismo y busca el autogobierno de esta clase dentro de este sistema; tomando la forma de un contrapoder que no es independencia sino la interdependencia de los distintos sectores de la sociedad que se sienten oprimidos dentro del capitalismo y luchan contra-y-más-allá del capital. De este modo, la autonomía se refiere a la vida dentro la sociedad, pero bajo el autogobierno. En el contexto latinoamericano, ubicamos al autonomismo glocal como posterior al Consenso de Washington ⁴, emergiendo movimientos sociales autónomos que pueden sintetizarse principalmente, *vis a vis*, en las siguientes cuatro versiones: los neozapatistas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y de la “Otra Campaña” en México; el ala autónoma de los piqueteros, movimientos de fábricas recuperadas y de las asambleas de barrio en Argentina; el Movimiento de los Sin Tierra y algunos sectores obreros en Brasil; así como varios sectores del movimiento indigenista representado por el Movimiento al Socialismo en Bolivia (MAS) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Zibechi, 2004; Gago, 2006).

En lo que a este estudio de caso respecta, el ejercicio de la participación será entendida como ciudadanía que implica procesos en los cuales grupos históricamente marginalizados luchan para conseguir posicionar sus visiones del mundo, el reconocimiento de sus intereses y necesidades. Muy frecuentemente los movimientos sociales han entendido la participación de una forma que se encuentra ligada a un enfoque de derechos, asociada a procesos de formulación y reclamo de derechos “desde abajo” y que tienen un impacto transformador no solo en las instituciones, sino en las relaciones cotidianas (Kabeer, 2005). Si se atiende a determinados estudios que conciben los movimientos sociales en el “interface entre cultura y política”, es posible argumentar aquí que la participación política tiene una importante dimensión cultural (Sousa Santos, 2001). Los actores políticos, incluidos los movimientos sociales, son también agentes culturales, luchando por mejorar condiciones materiales y por fines instrumentales. También producen, reproducen y cuestionan representaciones hegemónicas de la realidad. Como sujetos colectivos, los movimientos sociales están conformados por personas de diferentes edades, lo cual habilita pensar la interfaz de las relaciones intergeneracionales como instancias que potencian los compromisos, la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de diferentes generaciones (Gutiérrez, 2011).

⁴ El Consenso de Washington fue un conjunto de diez recomendaciones de política económica formuladas en 1989 por el economista inglés John Williamson. Su objetivo era orientar a los países en desarrollo inmersos en la crisis económica para que lograsen salir de la misma. Estaba formado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Tesoro de Estados Unidos, las tres instituciones con sede en Washington. Las recomendaciones pretendían conseguir aspectos como liberalizar el comercio exterior y el sistema financiero, reformar la intervención del Estado o atraer capital extranjero a los países (Lechini, 2008: 9-24).

Como se describirá a continuación, los criterios arriba enumerados son identificables en la experiencia de la Organización el Hormiguero, la cual logró amplificar su inserción territorial y redefinir sus repertorios de acción a través de un ejercicio de participación ciudadana, que contó con una importante dimensión cultural. Ésta cuestionó, mediante el papel transversal de la teoría crítica de la educación, nociones hegemónicas de democracia y desarrollo. Una participación que contribuyó a la generación de formas alternativas y novedosas de entender y practicar la política a través de múltiples expresiones entre la organización territorial y el uso de medios alternativos de comunicación.

2. LOS ORÍGENES DE LA ORGANIZACIÓN EL HORMIGUERO: DEBATES TEÓRICOS, FORMAS DE PARTICIPACIÓN, EJES DE TRABAJO Y REPERTORIOS DE PROTESTA.

La Organización El Hormiguero nació un 29 julio del 2011, en una asamblea realizada en la villa 31 bis⁵. Según la propia organización, ese día decidieron autodefinirse y reconocerse como: Un puñado de hombres y mujeres que se reunían para dar inicio a esta organización social y política que busca construir poder popular desde las villas, para comenzar a transformar nuestra realidad; mujeres y hombres Latinoamericanos, de diversas edades y con diferentes procedencias, que nacimos con una misma necesidad de cambio social, apuntando a transformar desde la base, a organizarnos los de abajo para construir nuestro futuro, ya que nuestra propia diversidad nos hace ser Latinoamericanos de nacimiento y nuestras convicciones de Patria Grande nos unen a todos los que conformamos esta organización en una misma identidad de resistencia, lucha y creación.

Además, atendiendo a la finalidad de contar con un ideario más concreto para desplegar acciones que sean enmarcadas colectivamente en sentidos movilizadores de adhesiones, la organización adoptó una combinación de acontecimientos políticos y actores de los planos internacional, regional y nacional que fueron interpretados en su interior como hitos fundacionales del compromiso. Así, según Vázquez (2015) destacaron los siguientes:

- El día internacional de la mujer trabajadora
- El día internacional del trabajo y la Revolución Cubana
- Las figuras de Juana de Azurduy, Juan Carlos Mariátegui, Ernesto “Che” Guevara, Fidel Castro, Pomanchanca y Salvador Allende Mariano Ferreira
- Actores sociales de la Argentina como las organizaciones de trabajadores organizados y combativos de la década de 70', el movimiento de derechos humanos de la década de los 80', los movimientos de desocupados y las organizaciones piqueteras de la década de los 90'.

⁵ Véase “Hoy cumplimos dos años”. Disponible en la siguiente dirección web:
<http://elhormigueroorg.blogspot.com.ar/2013/07/hoy-cumplimos-dos-anos-construyendo.html>

Esta combinación de acontecimientos y figuras habilitó la discusión política sobre las distintas luchas de los pueblos latinoamericanos como la búsqueda de unidad entre pensamiento y acción en el camino de la construcción de hombres y mujeres nuevos. En suma, podemos sintetizar estos debates como el marco interpretativo de El Hormiguero, es decir, un esquema interpretativo que simplifica y condensa el “mundo de ahí afuera” puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente o pasado de cada uno (Tarrow, 1997). En vista de lo anterior, cabe señalar que los marcos interpretativos, a diferencia de las ideologías, son menos lógicos y pueden inscribirse en éstas. Los marcos son “metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativa” (Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999: 371). De esta manera, reducen la incertidumbre que provoca la acción, atribuyendo sentido y legitimando la participación política. A partir de este concepto, William Gamson (1992) destaca tres componentes de los marcos interpretativos:

- La percepción de injusticia (ésta es una *hot cognition*, es decir es realizada sobre el momento y no es producto de una evaluación detenida)
- La percepción de agencia (o de que algo debe hacerse)
- La constitución de una identidad colectiva (definiendo un “nosotros” en oposición a un “otro” con intereses y/o valores contrapuestos).

Siguiendo esta línea argumentativa, podemos decir que en su etapa fundacional El Hormiguero manifestó tres componentes indicados anteriormente, definiendo así los siguientes aspectos:

- Como objetivo general: conectar como alternativa latinoamericanista autónoma-autogestionaria acciones colectivas pasadas con las del presente como parte de un mismo conflicto.
- Como campo de antagonismo: al imperialismo capitalista patriarcal de explotación.
- Como ámbito de actuación: el plano local en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Una vez definida la discusión política, la Organización afrontaba el desafío de darse formas de participación que le permitieran lograr sus objetivos propuestos, sosteniendo la acción colectiva de la heterogeneidad de personas de diferentes edades que componen la misma. Y considerando que El Hormiguero contaba con presencia territorial en diferentes zonas de la ciudad como la Villa 31bis, la Villa Fátima, la Villa Rodrigo Bueno y Playón de Chacharita, se consideró prioritario, como formas de participación, el hecho de promover la realización de asambleas barriales e interbarriales⁶. Estas instancias habilitaron la puesta en práctica de un saber-hacer en términos de participación ciudadana caracterizado por la rotación de las voces, la des-jerarquización de la palabra, la construcción de consensos y la toma de decisiones colectivas. Se trataba de la

⁶ Véase: Caminos de Tiza visito el Profesorado Popular Dorita Acosta. Disponible en la siguiente dirección web: <https://www.facebook.com/elhormigueroCABA/videos/798887426881626/>

incorporación de la democracia participativa y la horizontalidad como prácticas constitutivas de la identidad de la organización. Atendiendo a la finalidad de consolidar y reproducir todo este saber-hacer participativo, acordaron que la educación desde una perspectiva crítica, emancipadora y contra hegemónica, sería el núcleo dinamizador que atravesaría transversalmente a toda la organización, aplicándose en todos y cada uno de sus espacios de participación. A su vez, definieron los siguientes ejes de trabajo:

- Trabajo digno y sin patrón: Este eje consiste en desarrollar cooperativas productivas, las cuales constituyen una alternativa a la lógica capitalista de explotación.
- Comunicación alternativa: En cada territorio funciona un espacio de formación de comunicadores populares. Para garantizar la construcción de medios de expresión se trabajan los conceptos de radios comunitarias y la escritura de periodismo popular, aspirando así, a que los medios estén acordes a los cambios que nuestra sociedad necesita. Este trabajo dio lugar a la radio FM SOLDATI 91.3
- Lucha por la urbanización y las condiciones dignas de vida: Este eje implica acciones políticas y repertorios de protesta para visibilizar la erradicación de las villas.
- Mujeres luchadoras: Este eje se constituye como espacio que busca terminar con la opresión de género y el patriarcado.
- Salud popular y comunitaria: Este eje pretende construir entornos y modos de vida saludables en los barrios, mediante la participación activa del pueblo.

Estos ejes de trabajo se fusionaron de manera interdependiente como motores de conciencia solidaria y organizativa en la variedad de repertorios de protesta que llevó adelante la Organización porque, a diferencia de otros grupos de presión, poseía (particularmente en esta etapa a la que nos referimos) escasos canales y vínculos de acceso privilegiado al Estado. Entendemos que las protestas tienen un carácter político y se dirigen a las autoridades como acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado). En este sentido, cabe remarcar que el concepto se limita a partir de su carácter contencioso e intencional, por un lado, y de su visibilidad pública, por el otro. Por su parte, consideramos a los repertorios de protesta como la totalidad de los medios de los que dispone un grupo en un determinado momento para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos y un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso deliberado de elección. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, ellos no derivan de formas abstractas filosóficas o tienen lugar como resultado de propaganda política; ellos emergen de la lucha y se redefinen en una acción situada espacio-temporalmente (Tilly, 1998). A su vez, conviven en su interior tres lógicas cada una sustentada en un principio diferente, que pueden combinarse, representando el poder con el que cuenta una organización y son las que se indican seguidamente:

- La lógica del potencial daño material (el principio es el de la violencia política, el que implica infligir las mayores pérdidas materiales posibles a aquel que es considerado antagonista).
- La lógica de los números (el principio es el de la democracia representativa, demostrando que existe una mayoría en un tema determinado que piensa diferente respecto de los representantes).
- La lógica del testimonio (el principio es el de la democracia participativa, donde el poder emana del esfuerzo personal y no de una autoridad formal).

Para el caso de la Organización El Hormiguero, sus repertorios de protesta combinaron estas lógicas de manera diversa primando una sobre otra de acuerdo al contexto de realización. Para el caso de la lógica de los números, la realización de manifestaciones en favor de la urbanización de las Villas de la Ciudad de Buenos Aires, así como la participación en marchas masivas durante fechas claves como el día internacional de la mujer trabajadora, el día del trabajador, el día nacional de la memoria, la aparición con vida de Alfonso Severo (testigo clave en la causa por el crimen de Mariano Ferreyra). A su vez, la realización de asambleas barriales e interbarriales que realiza la Organización hace que la lógica del testimonio entre en escena: la militancia en su totalidad expresa el modo en que creen que debería tomarse esta decisión (consultándolos, de manera horizontal, votando a mano alzada, etc.), combinado con reclamos a los legisladores por el acceso a la vivienda, reclamos por obras de infraestructura (cloacas, agua corriente, luz eléctrica) frente a organismos locales varios y reclamos por la urbanización de los asentamientos urbanos donde desarrollan su trabajo militante (la Villa 31bis, la Villa Fátima, la Villa Rodrigo Bueno y Playón de Chacharita). Simultáneamente, todo lo expuesto con anterioridad, también pudo ser una potencial demostración de la lógica del daño material si estas movilizaciones y/o reclamos se prolongaban en el tiempo dentro de su contexto de realización.

3. EL CONTEXTO DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS Y LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MARCOS DE INTERPRETACIÓN.

En términos generales, la reconstrucción sociohistórica realizada hasta aquí podría sintetizarse a partir del concepto de autonomismo glocal, entendido éste una acción política que se lleva a cabo en un contexto local, inspirada en un pensamiento global que propende a mantener cierta autonomía e independencia política con los canales institucionales establecidos por los Estados y rechaza cualquier vínculo y/o coalición con los actores tradicionales (fundamentalmente partidos políticos, sindicatos). Desde El Hormiguero, consideraban que sus acciones eran llevadas a cabo:

Con la misma lógica de las organizaciones de voluntarios que Ernesto Che Guevara propulsó en los primeros años de la revolución cubana. Y fueron una pieza clave en nuestro día a día; en primer

lugar, porque para nosotros es vital la necesidad de transformación personal y la búsqueda de interpelación a través de la construcción de personas y militantes, lo que el Che llamó “Hombres y Mujeres Nuevos”. En segundo lugar, porque asumimos que de esta forma El Hormiguero recibía el legado del ejemplo de las luchas históricas desarrolladas en América Latina para aprender y avanzar a partir de estas fuentes de inspiración, pero siempre bajo el lema “ni calco-ni copia: creación heroica”⁷. (El Hormiguero, 2011)

Y partir del núcleo dinamizador y los ejes de trabajo definidos esta organización interpretaba la realidad separando la esfera social de la política, en donde las organizaciones sociales deben ocuparse de atender a las necesidades urgentes con un marcado sesgo de autorregulación de la sociedad civil; mientras la clase política se ocuparía de ordenar las cuestiones vinculadas con el régimen político y las grandes definiciones nacionales. Esta división tuvo su desenlace definitivo al interior de la Organización a propósito del inicio de la campaña electoral para la Presidencia de la Nación en el año 2015. Esta campaña se desarrolló en un contexto de fuerte polarización política y alta visibilidad por los incentivos que tenía el electorado para “votar por la que estaba en juego”: la ampliación de derechos sociales, económicos y culturales o la eliminación del déficit público reduciendo la estructura estatal para agrandar la Nación Argentina, saneando la economía. En palabras de los protagonistas:

El Hormiguero es un espacio que viene apostando a la organización política y participación popular en distintos barrios de Capital Federal, nacimos desde las villas de la ciudad para transformar la realidad en la que vivimos, aportando al fortalecimiento de nuestras comunidades para salir a luchar por una sociedad más justa. La coherencia como puente inquebrantable entre lo que decimos y lo que hacemos es una base que revalidamos todos los días. Entendemos que no estamos solos, nos entendemos parte de un proceso histórico que transita por el camino que trazaron los 30 mil, que continuaron muchos compañeros durante los años 90 resistiendo desde las calles y que profundizaron Néstor y Cristina durante los últimos 12 años. Nos entendemos parte del proyecto nacional y popular que puso al pueblo y a nuestros reclamos como bandera (El Hormiguero Historia).

Nuestra organización social, que por estos días está cumpliendo cuatro años de un comprometido y coherente trabajo para construir una ciudad mejor, ha decidido dar su apoyo al candidato del Frente para la Victoria. En ese camino, no nos quedamos en la denuncia, ni en la simple resistencia avanzamos construyendo y disputando una educación pública y popular para nuestras villas con un profesorado popular en la villa 31, un bachillerato en la villa Rodrigo bueno, talleres de oficios en el playón de chacharita. Estamos apostando a la comunicación como derecho del pueblo desde una radio comunitaria en Villa Soldati. Desarrollamos espacios de mujeres, equipos de salud comunitarios, actividades y propuestas en torno a la tierra, vivienda y urbanización. Estas acciones representan toda una vocación de construir una ciudad para todos, y no solo para quien pueda pagar por habitarla. La salud, la educación y la vivienda cada vez más se presentan como privilegios, en un distrito donde agudizan las desigualdades sociales. El sur de la ciudad se presenta como la mejor fotografía de gestión neoliberal, discriminatoria y violenta para los sectores populares. Las escuelas

⁷ Véase <https://www.facebook.com/elhormigueroCABA/videos/960788544024846/>

se vienen abajo con un presupuesto para educación sistemáticamente subejecutado, en uno de los distritos más ricos de nuestro País. Los ejemplos siguen, nosotros no podemos seguir así (El Hormiguero)⁸

En ese camino avanzamos construyendo y disputando una educación pública y popular para nuestras villas, con el Profesorado Popular Dorita Acosta en la Villa 31, con el Bachillerato Voces de Latinoamérica en el barrio Rodrigo Bueno con talleres de oficios en los barrios. Apostamos a la comunicación derecho del pueblo desde nuestra radio comunitaria en Villa Soldati y diferentes espacios de comunicación audiovisual. Luchamos desde los barrios de capital federal formando equipos de salud comunitarios, actividades y propuestas en torno a la tierra, vivienda y la urbanización. Estas acciones representan toda una vocación de construir una ciudad para todos y no solo para quien pueda pagar por habitarla (El Hormiguero Historia)⁹

Podemos caracterizar a este periodo como el contexto de oportunidades políticas dentro del cual la Organización realizó una transformación de sus marcos interpretativos, comenzando una articulación con agrupaciones relacionadas directamente con el gobierno nacional.

Respecto a la estructura organizativa de la organización, su núcleo dinamizador anclado en la educación y sus ejes motorizadores arriba descritos, esta nueva reconfiguración no alteró los mismos sino y por el contrario implicó una amplificación de su marco de actuación, habilitando reconfiguraciones de sus definiciones políticas, entre las cuales destacaron que:

Entendemos a la política como la herramienta necesaria y fundamental para la transformación social, aspirando a la unidad del campo popular. Nuestra práctica es desde la educación popular, en donde la acción y reflexión es nuestra base de construcción. Los cambios que queremos construir, el “nuevo mundo posible” son en el camino del socialismo popular, antiimperialista, justo e igualitario. Que interpelen y acaben con las relaciones de poder desiguales, incluyendo las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Somos latinoamericanistas, defendiendo la unidad como base fundamental para la independencia y soberanía de nuestros pueblos. (El Hormiguero Historia)¹⁰

Y así fue como decidieron desarrollar, para profundizar su matriz crítica, talleres para adultos, adolescentes y niños de frecuencia semanal en disciplinas diversas como la música, el arte, el deporte, la recreación, el ocio y los oficios. A su vez, desarrollaron el Bachillerato Popular “Voces de Latinoamérica”, las Escuelas Populares de Arte “La Loli Ponce” y “Esther Ballestrino; y el Profesorado Popular Docente “Dorita Acosta”. En términos organizativos, conformaron espacios más amplios de socialización política tales como un Frente Educativo, un Frente de Mujeres, un Observatorio de Territorios Integrados, y un Centro Político Cultural; enfocándose así a pensar su ámbito de actuación local de manera coordinada. Cabe destacar, a su vez, que en el marco de las elecciones legislativas 2017 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (ámbito de actuación de la

⁸ Véase https://www.facebook.com/pg/elhormigueroCABA/about/?ref=page_internal

⁹ Véase <https://es-la.facebook.com/CPCEIHormiguero/> y [Escuela Popular de Arte Esther Ballestrino https://es-la.facebook.com/EIHormigueroLaBoca/](https://es-la.facebook.com/EIHormigueroLaBoca/)

¹⁰ Véase https://www.facebook.com/pg/elhormigueroCABA/about/?ref=page_internal

Organización), integraron las listas de la coalición electoral Frente Unidad Ciudadana. En suma, podemos dar cuenta de una consolidación de la Organización dentro de su ámbito de actuación y una profundización de sus acciones a partir de lo arriba enumerado, en donde la teoría crítica de la educación fue el prisma que orientó sus acciones y decisiones, dando lugar así a que la Organización resolviera la falsa división entre lo social y lo político en la cual se hallaba, pasando de una postura defensiva (autonomismo glocal) a una postura ofensiva en la cual se alentó la articulación con el fin de superar posturas sectoriales. Esta particularidad permite explicar, aunque sea parcialmente, el crecimiento que tienen estas organizaciones en determinadas coyunturas políticas, como se describió arriba anteriormente. Por otro lado, cabe destacar la incorporación del uso de un lenguaje de derechos que por otra parte permite superar la fragmentación y consolidar las articulaciones interorganizacionales, como es visible en la conformación de los Frentes Educativos y de Mujeres. La expectativa es construir un movimiento nacional que impulse un proyecto popular y de ahí la conformación del Observatorio de Territorios Integrados, El Centro Político Cultural, y la ocupación de cargos en las listas de representantes al poder legislativo. A su vez, la superación de la dicotomía entre lo social y lo político permite incorporar una concepción del Estado como condensación de las relaciones de fuerza y de las políticas públicas como disputas de sentido entre posiciones prevalecientes por lo temas de agenda que contiene, en su seno, la doble dimensión de conflicto y orden. En nuestro estudio de caso, la profundización de su núcleo dinamizador (basado en la educación) se inscribe en la tensión conflicto/orden precisamente porque los cambios que se quieren impulsar son posibles desde una perspectiva más amplia que lucha desde, para y por el Estado (Aguilar, 1998).

4. CONCLUSIONES

Los movimientos sociales, entre otras potencialidades, amplían los horizontes de expectativas que definen los márgenes de acción marcando las posibilidades de intervención delimitadas por las proyecciones y esperanzas que disputan las denominaciones sobre el presente (Jelin, 1986). Contrariamente a lo que sostiene la bibliografía conocida como “nuevos movimientos sociales”, la actualidad de los movimientos sociales no reside principalmente en su reemplazo de los partidos políticos o los sindicatos (Natalucci, 2010). Este caso de estudio demuestra que es posible pensar a la institucionalización, no como cooptación de una fracción o partido político, ni como sumisión/integración al gobierno sino como una mediación entre la sociedad civil y el régimen político, de tal modo que puedan redefinirse las formas de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación que conforman una comunidad política (O'Donnell, 2007). La reconstrucción del recorrido trazado por El Hormiguero permite reponer el carácter institucional de la política y el rol de la teoría crítica de la educación para deconstruir el funcionamiento de los mecanismos de poder en espacios como el trabajo, la economía, la

sexualidad y el género, la escuela; con la complejidad que supone para los sujetos colectivos, sorteando la oscilación entre posturas celebratorias o miserabilistas sobre los movimientos sociales a partir de la identificación de los cambios y las continuidades en su ideario, formas de participación, ejes de trabajo y repertorios de protesta. Y es que la educación crítica actual ocupa un lugar preponderante en la teoría educativa contemporánea, y probablemente lo siga ocupando por mucho tiempo más, pues los debates que propone tienen vigencia y los problemas que aborda no se van a resolver pronto; además, proporciona teorías y evidencias empíricas que permiten entender el funcionamiento de la educación.

Así, presente estudio de caso buscó aportar al debate sobre la relación entre teoría crítica de la educación y participación ciudadana desde la perspectiva de los movimientos sociales. Esta relación es visible en nuestro caso a partir del impulso que la educación, como núcleo dinamizador, le imprimió a la motorización de los ejes de trabajo; dando lugar a una combinación de demandas por la redistribución y el reconocimiento (Fraser y Honneth, 2006). En tanto que las demandas por la redistribución se inscribieron desde los ejes: Trabajo digno/sin patrón, Lucha por la urbanización/condiciones dignas de vida y Salud popular/comunitaria; por cuanto que las demandas por el reconocimiento se inscribieron desde la Comunicación Alternativa y Mujeres luchadoras. De tal manera, El Hormiguero logró: 1) articularse con temas de poder y política, 2) reivindicar la participación como ejercicio de la ciudadanía, 3) tener un fuerte engranaje con los procesos subyacentes al desarrollo, en lugar de mantenerse limitado dentro del marco de intervenciones de políticas específicas. En suma, podemos dar cuenta de una recreación de la organización “como sitio de participación ciudadana y proyectos políticos, por medio del diálogo, la reflexión y la crítica, tomando conciencia sobre sus condiciones sociales, y emancipándose de ellas. La reconstrucción del recorrido trazado por El Hormiguero permite reponer el carácter emancipatorio de la teoría crítica de la educación desde la perspectiva de los movimientos sociales. Por lo tanto, nuestro estudio de caso demuestra como en la simbiosis entre movimientos sociales-participación y ciudadana-teoría crítica de la educación, no se trata de asegurar el acceso a cualquier tipo de educación; se apunta al desarrollo de prácticas educativas que permitan la conformación de sujetos políticos, libres, críticos y autónomos. En definitiva, de construir otros mundos posibles, más justos e inclusivos. Por su parte, cabe destacar la apropiación del uso de las nuevas tecnologías y la puesta en marcha de narrativas políticas transmedias y convergencias de sistemas de medios que realizó esta Organización, la cual pasó de comunicar sus actividades en un blog y una fan page de la red social Facebook en perspectiva 1.0 (sin posibilidad de interacción con el entorno) a contar con una *fan page* de Facebook como medio colaborativo que, desde una perspectiva 3.0, deriva a los internautas, a través de diferentes links y enlaces de otras redes sociales como *Instagram* y *Twitter*, a los diferentes sitios web que posee para promover y difundir sus actividades. Referente a las tensiones que atraviesan a la misma, destacamos que desde El Hormiguero se autodefinen al mismo tiempo como organización política, organización social,

organización político/social y espacio; dando cuenta así de las fronteras dinámicas del concepto de identidad colectiva entendida como una construcción y reconstrucción cotidiana en la acción.

En conclusión, al trazar el recorrido sociohistórico de esta Organización pretendimos mostrar la vigencia de la teoría crítica de la educación. El Hormiguero es identificable en esta caso al menos en tres instancias: una es el propio trabajo dentro de las aulas de sus espacios educativos de formación, esto es, cómo utilizaron los componentes y constructos teóricos en el trabajo docente, aplicándolo a la enseñanza de las distintas escuelas de arte, bachilleratos y profesorados populares que conforman esta Organización; una segunda instancia es la utilización de esta teoría como un marco analítico y teórico explicativo aplicable en los procesos de participación política, tanto en términos organizativos internos como en materia de repertorios de protesta en general (Álvarez, 2011). La tercera, fue haber logrado transitar la tensión entre la teoría crítica de la educación y la participación ciudadana desde la perspectiva de los movimientos sociales. El desafío futuro, es cómo sostener este camino transitado; que para el caso de la Organización El Hormiguero, es un claro caminar hacia sustituir los dogmatismos y las rigideces del pensamiento por una nueva práctica política basada en la reflexión y autocrítica permanente sobre los horizontes emancipatorios posibles.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, L. (1998). El futuro del Estado-Nación. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 2, 51-66.
- Álvarez Rudin, M. (2011). Movimientos sociales y participación política. El movimiento contra el TLC en la campaña del referéndum 2007 en Costa Rica. *Revista Anuario de Estudios Centroamericanos*, 37, 201-230.
- Bernstein, B. (2001). *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid: Morata.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1988): *Teoría crítica de la enseñanza: la investigación-acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Editorial Martínez-Roca.
- De Sousa, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Revista Osal*, 5,177-188.
- De Sousa, B. (2005). Una izquierda con futuro. *Revista Política y Sociedad*, 4, 62-87.
- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *Redistribución o reconocimiento*. Madrid: Morata.
- Gago, V. (2006), "América Latina está viviendo el momento de una ruptura. Entrevista a Toni Negri y Giuseppe Cocco" en Página 12, Buenos Aires (14-agosto-2006).
- Gamson, W. y Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Ed.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Editorial Istmo, Madrid, pp. 298-412

- Giroux, H. (2006). *La escuela y la lucha por la ciudadanía: pedagogía crítica de la época moderna*. México: Editorial Siglo XXI.
- Gutiérrez, M. (2011). *Programas Intergeneracionales. Teoría, Política y Práctica*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española.
- Habermas, J. (2001). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Barcelona: Paidós.
- Jelin, E. (1986). Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en Argentina. En F. Calderón (Ed.) *Los Movimientos Sociales ante la Crisis*. Buenos Aires, UNU/CALCSO/ IISUNAM, pp. 17-44
- Jenkins, J. C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona abierta*, (69), 5-49.
- Kabeer, N. (2005). Introduction: The Search for Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions in a Interconected World. En Kaaber (Ed.) *Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions*. Editorial Zed Books, Londres, pp. 1-27.
- Lechini, G (2008): *La globalización y el Consenso de Washington: sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el sur*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Mauro S. y Rossi F. (2015). Entre la plaza y la Casa Rosada: diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el estado nacional". En A. Malamud y M. De Luca (Eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, pp. 167-178.
- Mc Adam D., Mc Carthy J. y Zald M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En Mc Adam, Mc Carthy y Zald (Comp.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, pp. 21.-46.
- Melucci A. (1994), Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona –Abierta*, 69, 153-178.
- Morales Zúñiga, L. C. (2014). El pensamiento crítico en la teoría educativa contemporánea. *Revista Actualidades Investigativas de Educación*, 14 (2), 1-23.
- Natalucci, A. (2010). Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008. *Revista Lavboratorio*, 23, 90-108.

- Natalucci, A. (2011). Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina 2003-2010). *Polis-Revista de la Universidad Bolivariana*, 28 (10), 193-219.
- O'Donnell, G. (2007), *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pérez, G.J. y Natalucci A. (2010). La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: La Experiencia del espacio militante Kirchnerista. *América Latina Hoy*, 54, 97-112.
- Pizzorno, A. (1994). Identidad e interés. *Zona abierta*, (69), 135-152.
- Tarrow S. (1997). *El poder en Movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tilly Ch. (1998). Conflicto político y cambio social. En P. Ibarra y B. Tejerina (Comps). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Editorial Trotta, Madrid, pp. 25-41.
- Touraine A. (1987), *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vázquez, M. (2015): Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis del año 2001 en Argentina. En J. Valenzuela Arce (Ed.) *El sistema es antinosotros. Cultura, movimientos y resistencias juveniles*. Editorial Gedisa/UAM, México, pp. 383-428
- Zibechi, R. (2004), Movimiento social y poder estatal: relaciones peligrosas, *América Latina in movimiento*, 14 de agosto [<http://alainet.org/active/6536&lang=es>], fecha de consulta: 02 de febrero de 2018.